ENTRE EL OCASO Y EL ALBA: CULTURA Y LENGUA ESPAÑOLAS EN ASIA-PACÍFICO

Rosa María Calaf

Australia fue bautizada así en honor a Mariana de Austria y un sevillano le puso a una isla de un archipiélago circundante el nombre de su pueblo: Guadalcanal, que se haría tristemente célebre tras la crucial batalla niponorteamericana allí, durante la Segunda Guerra Mundial.

El conocido como Galeón de Manila, o Nao de Acapulco, surcaba el océano uniendo Oriente con América y, desde allí, con España y con Europa. Así llegarían los primeros mantones de Manila, que, en realidad, eran de China.

Al Pacífico se le llamaba, entonces, el «lago español»... y fue la lengua española una de las primeras llegadas de fuera que pudieron oírse en la región. Pero de eso hace varios siglos. La gesta de los navegantes y exploradores españoles que se adentraron en sus aguas, durante los trescientos años posteriores al Descubrimiento de América, fue menos divulgada y registrada que la hazaña colombina en los anales de la historia universal.

Primero, el declive del Imperio español en el siglo XVIII y el ascenso del británico, y después, la pérdida de las Filipinas en 1898 y la hegemonía geoestratégica de los Estados Unidos de América en el siglo XX, se han encargado de presentar el Pacífico y, en realidad, el Asia más lejana como su conquista y su zona de influencia. Es frecuente la apropiación de la historia por parte de otros. La historia escrita en inglés ha consolidado «científicamente» aquella idea y una percepción difusa y débil de España, protagonista antaño de los primeros encuentros, pues, entre Oriente y Occidente.

El primer libro de referencia sobre China en Europa fue escrito por fray Juan González de Mendoza. Su *Historia del Gran Reino de la China* se publicó en Roma en 1585 y, según el historiador moderno C. R. Boxer, fue uno de los sobresalientes «mejor vendidos» del siglo XVI.

Juan Cobo, hacia fines de ese siglo, elaboró la primera traducción conocida del chino a un lenguaje occidental y fue al español.

En su reciente visita a Madrid, el presidente chino Hu Jintao (noviembre de 2005) recordó, en lo que quería ser una alusión simpática, la contribución española a la difusión en Europa de la técnica china de fabricación de papel y a la introducción en China de plantas como el apio o la zanahoria.

Hace doscientos años, un médico y botánico alicantino, el doctor Balmis, patrocinado por Carlos IV, llevó a cabo la primera misión humanitaria de la historia al dar la vuelta al mundo vacunando contra la viruela. Como no había frigoríficos ni métodos de conservación, la transportó en varios niños. Es decir, inoculaba el virus y lo iba «contagiando» de un pequeño a otro para mantenerlo vivo.

Partió desde La Coruña con doce huérfanos, a los que la Corona daría después una pensión. Llegaría a México y de allí navegaría con niños mexicanos hasta Filipinas. Luego, con niños filipinos hasta Macao, y después iría a Cantón, y a la India.

En suma, podríamos desgranar multitud de vínculos esenciales y simpáticas anécdotas del paso histórico de España y su lengua en la región Asia-Pacífico, sin embargo, la

impresión es que se ha olvidado lo que fue nuestro país y se conoce poco y mal lo que, ahora, es.

La presencia española no es, en absoluto, proporcional al creciente valor económico y político de esta importante zona del planeta —aunque con gran variedad de naciones y dispares estadios de desarrollo— ni tampoco a la realidad de la España actual y su posición en el mundo.

En los medios de comunicación asiáticos las noticias sobre España son muy escasas. Aunque, de un tiempo a esta parte, ya no aparecen únicamente al hilo de temas trágicos, pintorescos o folclóricos.

Interesante es el que la televisión japonesa, NHK, emita un programa en español y el que, aunque tímidamente, vaya despegándose de los tópicos.

Si nos fijamos en los medios chinos, todos controlados por el régimen, hablan menos de España de lo que los medios españoles hablan de China. Y, menos, según un informe de la Embajada española, de lo que hablan de Francia, Alemania y el Reino Unido, aunque casi igual que de Italia, cuya presencia allí es mayor y más antigua.

En el ámbito cultural, señala el informe, la falta de actividades de calidad impide el reflejo de nuestro rico y exportable patrimonio y, en el ámbito económico, la prensa especializada suele ser ajena al desarrollo español y a su capacidad inversora. Entre los asuntos que se reflejan, los más habituales son los que nos relacionan con Europa o Hispanoamérica.

El que durante su gira en noviembre pasado el presidente Hu pasara por España y la calificara de nación preferente, dentro de la zona preferencial europea, ayudó a mejorar y aumentar nuestra imagen en China.

Son la Radio Internacional, CRI, y la Agencia Xinhua las que incluyen más información sobre España. Cabe resaltar que esta agencia ha reforzado su departamento de español y que la televisión china CCTV ha puesto en marcha un canal internacional en español.

La geoestrategia y el devenir económico durante los dos siglos pasados han provocado que sea un idioma de origen no asiático, el inglés, el que se haya convertido en lengua franca en el continente.

Ha llegado, incluso, a ser el idioma de la diplomacia multilateral de la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation), la asociación, fundada en 1989, que agrupa a veintiún estados de ambas orillas del Pacífico. Pese a incluir a México, Chile y Perú, los comunicados y documentos se redactan, únicamente, en inglés.

Si queremos mencionar las huellas lingüísticas propiamente dichas, tenemos que referirnos a las islas Filipinas y a las islas Marianas, donde abunda la toponimia y la antroponimia hispánicas, donde perviven lenguas criollas como el chabacano y el chamorro. Donde el tagalo, idioma oficial filipino, pide mucho prestado al español, aunque, hoy en día, la mayoría de los filipinos ni siquiera lo sepa. Llaman 'cordillera' al macizo central en Luzon o a menudo, cuando digo mi nombre, Rosa María, exclaman: «¡Ah, un nombre filipino!».

En el archipiélago, que cuenta con 87 millones de habitantes, una elite de unos 3.000 mantiene el español, como signo de distinción. No obstante, los trescientos años de colonización no le confieren un lugar especial en el sistema educativo. Desde 1987 está ausente de la instrucción pública primaria y secundaria. No hay ningún doctorado en estudios hispánicos, aunque la Academia Filipina está asociada a la Academia Española.

En Asia, pues, los vestigios del español son escasos. El inglés lo ha desplazado. Es, en estos momentos, un idioma extranjero más, comparativamente menos presente que otros idiomas europeos, que se esfuerza por abrirse camino.

Los datos y percepciones nos sugieren un significativo aumento del interés. No solo por parte de la región asiática por aprenderlo, sino también por parte de España para enseñarlo.

A título de ejemplo, en China, según su Instituto de Estadística, 1.749 universitarios están matriculados en cursos regulares de lengua española como primera opción y más de 1.000, como segunda opción.

El director de Lenguas Occidentales de la Universidad de Shanghai, Lu Jingsheng, nos decía que cada vez hay más alumnos que desean formación oficial en español. Pekín la empezó en 1952 para su relación política con Hispanoamérica y, en la actualidad, es, precisamente, su esencial y creciente relación económica con esa parte del globo la que la impulsa también. Más que el todavía incipiente acercamiento con Madrid.

Sucede algo similar con Filipinas o con la India, donde el español desplaza al ruso. La causa es el auge de los cen-

tros de llamadas. Las empresas, sobre todo norteamericanas, que han instalado en Asia su servicio de información telefónica pagan muy bien a aquellos capaces de responder en español a las preguntas de hispanos desde el otro lado del mundo.

Por otra parte, no podemos olvidarnos de Japón, la segunda economía del mundo. España es uno de los seis países con contactos más antiguos con la Nación del Sol Naciente, allá por el siglo XVI, y la Escuela de Idiomas de Tokio inició su oferta de clases de español en 1897. A un 39 % de los japoneses, según un estudio reciente, le gustaría estudiarlo. Sin embargo, hoy por hoy, se estima que solo lo hacen unos 500.000 estudiantes.

En la Expo Universal de Aichi, el 60 % de los encuestados se mostraron más interesados por visitar el Pabellón español que el de Francia o el Reino Unido. Japón es el país asiático en el que su ciudadano común más sabe y gusta de España, aunque sea un saber, en gran medida, impregnado de estereotipos y tópicos.

Miguel de Cervantes relata, en tono de broma, al dedicar su obra al Conde de Lemos, su protector, que el grande emperador de la China le había escrito, en lengua chinesca, para pedirle su libro. Quería utilizarlo en una escuela de lengua castellana que pensaba fundar y de la que le ofrecía el puesto de rector. El literato universal no aceptó, cuenta, porque no le pagaban las costas.

Esta cita le gusta a Dong Yansheng, primer traductor del *Quijote* al mandarín directamente del castellano, porque muestra la anticipación cervantina respecto al interés del Celeste Imperio por el español y el sentido del humor ante la reticencia española a responder.

Todavía hay quejas sobre la falta en Asia de profesorado de español cualificado, pero se aprecia un esfuerzo institucional: el envío de más lectores, la creación de Aulas Cervantes en Yakarta (Indonesia) y Hanoi (Vietnam), escuelas asociadas en Nueva Delhi (la India), la apertura del Instituto en Pekín. Asimismo, se constata una mayor actividad privada que ratifica el valor económico de la lengua.

Por otra parte, en octubre de 2005 se montó, por primera vez, un pabellón español en la VI Feria de Educación en la capital china. Además, en 2007 se celebrará un Año Cultural Español y, en principio, está prevista una visita de los Reyes a finales del año en curso. Mientras que en febrero han visitado Tailandia y Vietnam.

Seis de los diez estados más poblados del mundo están en el área geográfica de la que nos estamos ocupando: China, la India, Indonesia, Pakistán, Bangladés y Japón.

Asia es el continente más antiguo y, a la vez, el continente del siglo XXI. El eje político y económico del mundo va inclinándose hacia esa región, tan lejana y tan distinta.

No obstante, en el pasado, durante casi cuatro siglos, España, su lengua y su cultura desempeñaron allí un papel importante que se ha difuminado en la realidad y en la memoria. Recuperarlo y difundir la modernidad y el dinamismo españoles en el presente es reto, necesidad y obligación. Reforzar intercambios y asegurarse una presencia en el futuro solo se logrará con el redescubrimiento mutuo. ■

Rosa María Calaf es corresponsal de TVE en el sureste asiático.